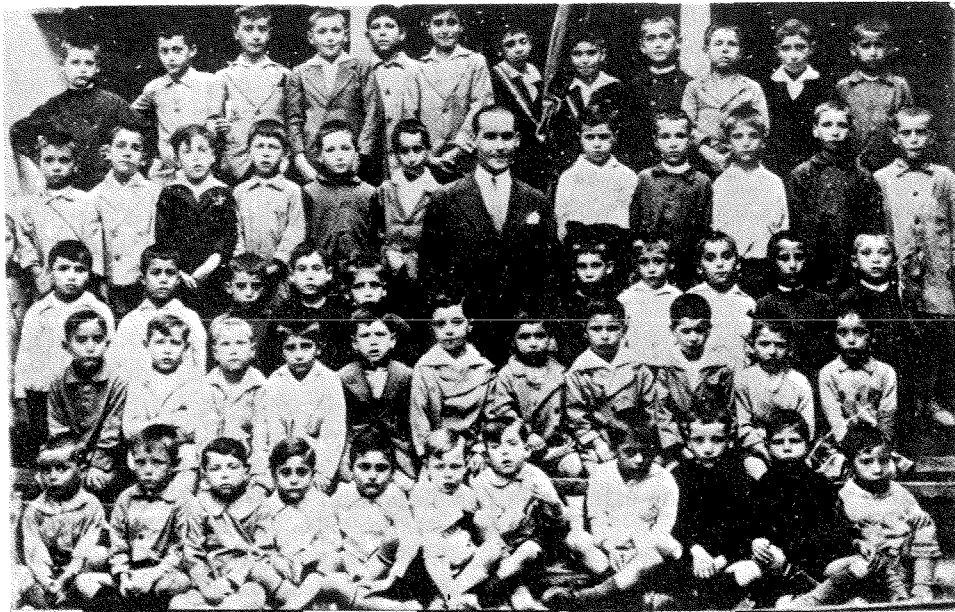


# Escuelas de aficionados

Alguna vez hemos hecho alusión a la variedad de escuelas que ha tenido Alcázar, como consecuencia de no ser suficientes ni bien estimadas las de carácter oficial y que por serlo se consideraban peor atendidas a diferencia de las particulares cuyos encargados estaban todo el tiempo pendientes de su trabajo y hacían de aprender a los chicos.

El propio Sr. Bernardo, el Cardaor, modelo de orden y de rigor era uno de ellos, tal vez el primero y el que hizo crecer la afición con su ejemplo y enseñando a sus ayudantes, como Engalgaliebres, el Sr. Ignacio o Jesús Ba-



rrilero y otros que se independizaron y pusieron escuela en cuanto se sintieron capacitados. De todos hemos hablado muchas veces porque lo merecen. El Cojito era otro que hasta presumía de más distinguido o señorito, pero menos eficaz, porque este terreno requiere asperidad. El poner escuela era una dedicación de elección libre y muchas veces la consecuencia de una frustración en otras ocupaciones como pasó con don Demetrio y con Manuel Cencerrado cuyas escuelas figuran hoy en estas páginas por derecho propio sin que importe que hayan sido aludidas en otros trabajos, porque ello permitirá que nuestros sucesores aprecien no solo como eran las escuelas sino la evolución de los propios maestros o personas que sin título oficial tuvieron esa inclinación o la vieron como recurso de vida y con la precisión de trabajar acabaron por adquirir un hábito muy eficaz y dejaron un excelente re-